

HACIA LA OTAN

La primera salida oficial al extranjero del presidente Calvo-Sotelo ha sido a Bonn. Alemania es, hoy por hoy, el primer valedor europeo del régimen español y es lógico que allí se dirijan los pasos de Calvo-Sotelo, cuando además las relaciones con Francia no son óptimas y para colmo anda metida en trances electorales. Indiscutiblemente, las conversaciones en la República federal se han centrado en la incorporación de España a la CEE y a la OTAN. El primer tema es complejo y en la demora para nuestro ingreso pesan las circunstancias internas del Mercado Común. No ocurre lo mismo con la Organización del Tratado del Mercado Común, donde existe una decidida actitud del Gobierno y el aparente apoyo de sus más calificados miembros. Ahí no hay problema. Este se encuentra en el propio país y por parte de los partidos de la izquierda. Socialistas y comunistas se oponen, aunque en aquéllos se advierte menos presión que en el pasado. Pero Calvo-Sotelo está dispuesto a mantener su postura, para lo que cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas, y es previsible nuestra integración antes de fin de año, zanjando el asunto antes de 1982, cuando se espera un movido proceso electoral, incluso elecciones generales al Parlamento.

Ha sido este escenario de sendos debates legislativos de suma importancia. Se han aprobado la ley de Defensa de la Constitución, llamada también ley de Defensa de la Democracia, y la que regula los estudios de alarma, excepción y sitio. Ambas responden, independiente de su necesidad legal, a la situación provocada por el golpe de Estado del 23 de febrero y tratan de evitar, en cuanto sea posible, la inseguridad nacional en casos de emergencia. Desgraciadamente, los

buenos propósitos no bastan y pese al alabonazo golpista y sus connotaciones naturales, con motivo de la festividad de San Jorge, patrón de Barcelona, se celebró allí una manifestación, no muy numerosa de público, bajo el lema «Som una nació». El uso del concepto nación en los entes autonómicos enerva y enfrenta a los diversos estamentos sociales y políticos, pues muchos ven en él semillas de dispersión y aun de separatismo. La *nación* vasca y la *nación* catalana son conceptos que chocan con la unidad de España, máxime cuando ya se habla de los ambientes ultraizquierdistas de la *nación* andaluza. Contra el uso y abuso del término se envía ahora al Congreso un proyecto de ley que armonice las disposiciones normativas de las Comunidades autónomas, que, naturalmente, cuenta con la oposición de éstas. Sin embargo, para cualificados medios políticos, el mal radica en la aceptación del concepto de *nacionalidad* en la propia Constitución.

El mundo intelectual ha sido protagonista estos días por muy diversos motivos. El 23 se conmemoraba el CCCLXV aniversario de la muerte de Cervantes, coincidente exactamente con la de Shakespeare, y ese mismo día falleció el patriarca de las letras catalanas Josep Pla. Tan luctuoso suceso tuvo su contrapunto en dos emotivos actos: la entrega del premio Cervantes, dotado con diez millones de pesetas, al uruguayo Onetti, por parte de Su Majestad el Rey, en la Universidad de Alcalá de Henares, y la recepción que Don Juan Carlos ofreció en el Palacio de la Zarzuela a las gentes de la pluma, como es ya tradicional en el aniversario cervantino. Aquí todo fueron sonrisas y parabienes, justo homenaje, de otra parte, a la sufrida y no siempre comprendida clase intelectual.